

Dolor y ofensa en los contenidos mediáticos. Una revisión de la evidencia

Harm and Offence in Media Content. A Review of the Evidence. Andrea Millwood Hargrave y Sonia Livingstone
1ª edición en Reino Unido: Intellect Books, 2006
ISBN 1-84150-161-1

Por Núria Fernández, colaboradora técnica del CAC y doctoranda en comunicación y periodismo de la UAB

¿Qué tipo de influencia tienen los medios? ¿Qué contenidos son aceptables por los criterios, normas y valores de hoy en día? ¿Cómo se puede dibujar la línea entre el daño y la ofensa? ¿Es un problema de un determinado tipo de contenidos? ¿De unos medios? ¿De unos determinados grupos de la sociedad? ¿Cuáles son los indicios de ofensa para los diferentes sectores de la población? ¿Qué clase de daños y ofensas han recibido un interés empírico?

El presente estudio, dirigido por las investigadoras británicas Andrea Millwood y Sonia Livingstone, pretende dar respuesta a todas esas cuestiones, haciendo una amplia revisión de la investigación existente en el mundo anglosajón a partir del año 2000 respecto a los contenidos de los medios, desde la televisión a la telefonía móvil, pasando por la publicidad y la regulación. Las autoras realizan una selección de la investigación llevada a cabo y se centran en la evidencia empírica en vez de datos descriptivos sobre el mercado y uso de los medios.

El informe se divide en diez apartados, consultables de forma discontinua y que corresponden a diferentes medios (televisión, radio, prensa escrita, películas, vídeo y DVD, videojuegos, internet y telefonía móvil). Además, incluye un apartado dedicado a la música, así como dos apartados independientes que tratan de la publicidad y la regulación asociada a cada medio.

En primer lugar, las autoras destacan el debate existente sobre los términos daño y ofensa (*harm and offence*), utilizados a menudo indistintamente y, a veces, sin hacer distinción alguna entre uno y otro. En la investigación académica, son poco discutidos o diferenciados. Daño (*harm*) se concibe en términos más objetivos, se toma como una medida observable por los otros y, por lo tanto, como apreciable de un modo formal. En cambio, el término ofensa

(*offence*) es generalmente concebido en términos subjetivos: es difícil de medir, ya que la ofensa se experimenta y denuncia individualmente. Extraer conclusiones de la ofensa es comparativamente más sencillo que hacerlo del daño. A medida que dichos términos están desplazando a los términos *taste and decency* de las discusiones sobre la regulación de contenidos en los medios, se hace necesario un grado de consenso en la definición de *harm y offence*.

Televisión

La omnipresencia de la televisión está abundantemente documentada por las autoras en las 50 páginas que llenan este apartado.

La investigación existente se ha centrado en:

- La forma en la que la televisión puede influir en las actitudes y conductas de la audiencia
- Los efectos de los contenidos violentos en la televisión, especialmente sobre niños y jóvenes
- Los efectos de los contenidos sobre la sexualidad de los jóvenes y otros procesos del desarrollo adolescente (como actitudes hacia la imagen del cuerpo o abuso de sustancias)
- Los efectos de los estereotipos sobre las diferentes audiencias
- La ofensa causada por el uso de palabrotas y lenguaje ofensivo
- La forma en la que se presentan los hechos y la información (especialmente en las noticias)

Millwood y Livingstone consideran que prácticamente toda la investigación empírica existente sobre daño y ofensa se ha basado en el contenido difundido por los principales canales de televisión, así como que muchos estudios de otros medios se han basado en los estudios hechos para la televisión. Siguiendo dicha línea, las autoras han encontrado poca investigación académica sobre la ofensa causada por la exposición a la televisión, puesto que gran parte de la investigación está centrada en el daño. Tampoco han encontrado demasiada investigación que discuta los efectos a los que pueden conducir los cambios tecnológicos.

Los principales sujetos de la investigación son niños y adolescentes, aunque no se descarta que haya otros grupos adultos vulnerables que puedan verse afectados nega-

tivamente por algunos contenidos (como, por ejemplo, las personas con desórdenes psíquicos).

Gran parte de la investigación sobre los posibles efectos negativos de los contenidos de los medios se ha centrado en la representación de la violencia y, particularmente, en los niños. Todo el mundo reconoce que los medios no operan en el vacío y que, en general, se producen efectos sobre los niños. Pero donde hay divergencias es en cuáles son esos efectos, hasta qué punto son directos y si hay una relación causal entre ver la televisión y la conducta violenta. Las autoras destacan que uno de los problemas con el que se encuentran los investigadores al hacer su trabajo es establecer una definición de violencia en la pantalla (estudios de la Gulbenkian Foundation y Morrison en Reino Unido, Sander en Alemania, Wied, Anderson en Estados Unidos), niveles de violencia y efectos de la violencia sobre niños y jóvenes.

En relación con los contenidos sexuales, las autoras subrayan la enorme cantidad de investigaciones que han estudiado la actitud de los adultos hacia el material sexual (Barnett y Thomson), y las actitudes y la influencia sobre los jóvenes (Buckingham y Bragg, Eyal y Kunkel, Pardun et al., El Engle). De todos modos, las autoras muestran que existe una limitación de estudios de pornografía a causa de las restricciones éticas para analizar las actitudes de niños y jóvenes con la pornografía.

En relación con el lenguaje, existe preocupación por el uso de palabrotas y lenguaje ofensivo (estudios de la Australian Broadcasting Authority y Ofcom, multas de la Federal Communications Commission) y aunque la evidencia de daño no está clara en el uso de palabrotas y lenguaje ofensivo en la televisión, las autoras constatan que en Reino Unido hay preocupación de cómo constituye una materia de ofensa considerable, especialmente cuando los niños pueden estar expuestos a ese lenguaje.

Otras cuestiones abordadas por las investigaciones existentes son la imagen del cuerpo, el abuso de sustancias, el suicidio y el autodaño, los efectos de la definición de la realidad, la calidad de las noticias en la televisión y el consentimiento informado (¿todo el mundo entiende las consecuencias potenciales de los programas en los que participa?).

Radio

Existe poca investigación sobre cuestiones de daño y ofensa en la radio. La investigación existente está focalizada principalmente en:

- La percepción de los contenidos ofensivos por parte del público
- Los programas de entrevistas/programas en los que el público participa por teléfono o se genera contenido por parte del usuario
- La estandarización, reducción de la diversidad y ausencia de grupos minoritarios (especialmente en relación con la música)
- Letras de canciones
- Información

La investigación analizada muestra que la radio ha sido ofensiva, en alguna ocasión, para una minoría de la audiencia sustancial, particularmente en relación con el tratamiento que dan los presentadores a las personas que llaman (importancia de la respuesta del presentador) y el lenguaje ofensivo y racista (preocupación de los padres por los contenidos que escuchan sus hijos).

En comparación con la televisión, es un hecho que la radio está menos regulada y, por lo tanto, es más difícil de controlar.

Música

Millwood y Livingstone afirman que existe muy poca investigación que examine el daño y la ofensa en relación con la música. La investigación existente es analítica y no basada en las reacciones de la audiencia (se toma el contenido de la letra de las canciones y se analizan los efectos de escuchar estas letras), y está principalmente enfocada a letras de música comercial (en los últimos años se ha dado una atención particular a la música rap, por su supuesta letra violenta, racista y homófoba).

Las autoras destacan la poca atención que se ha prestado al sonido, aunque ahora existe un creciente interés por la representación visual de los vídeos musicales. También destacan la emergencia de una literatura especializada en examinar el valor cultural de la música (construcción de la cultura e identidad nacional, construcción de la cultura local).

Prensa escrita

En relación con la prensa, las autoras manifiestan que la investigación se centra en la forma en la que los lectores interactúan con los medios, así como en la importancia de la prensa escrita para formar y enmarcar problemas importantes para la sociedad, aunque en muchos estudios se cuestiona la complicidad potencial de los medios en la desinformación.

Por otra parte, las autoras destacan la aceptación del uso de lenguaje ofensivo en la prensa escrita porque es visto de forma más privada o personal, así como una mayor tolerancia con las revistas, especialmente las que se dirigen a una audiencia determinada.

La importancia de la naturaleza pública o privada de la prensa escrita no ha sido demasiado analizada, pero la evidencia sugiere que la forma en la que una persona se ve afectada por el contenido de la prensa escrita está íntimamente relacionada con esa distinción.

También resulta interesante el incremento de nuevas líneas de investigación que estudian los cómics y los manga, aunque se analice más su historia que su rol social o cultural.

Películas, vídeo y DVD

Millwood y Livingstone señalan que la investigación vinculada al cine se ha basado principalmente en los contenidos de "adultos": pornografía y violencia sexual.

Existe poca investigación sobre los efectos de los estereotipos y la representación de la realidad. Sí existe investigación sobre las respuestas emocionales como el miedo, aunque no hay estudios longitudinales.

La pornografía ha tenido una atención considerable, focalizada en el daño en los que están implicados en la producción, consumidores masculinos, niños y sociedad (actitudes hacia las mujeres). La evidencia de daño en los hombres por ver pornografía no violenta se muestra inconsistente o ausente (el informe no dice nada de las mujeres que ven pornografía). La evidencia de daño de ver pornografía con contenido violento es más fuerte, y de ello resultan actitudes y conductas más negativas o agresivas hacia las mujeres, así como el deseo de ver más contenido extremo. Como ya hemos comentado anteriormente, la evidencia de que ver pornografía daña a los niños sigue siendo

escasa, vistas las restricciones éticas de exponer a los niños a ciertas imágenes.

En ese sentido, si los contenidos menos regulados llegan a ser más accesibles a los niños, los investigadores necesitarían encontrar un camino para superar esas dificultades metodológicas, debido al aparente crecimiento del material que combina contenido sexual y violento. Las autoras también subrayan que las condiciones para ver una película están cambiando, y que todavía no hay demasiado conocimiento de las condiciones de acceso de los niños a diferentes tipos de contenido nocivo.

Siguiendo esa perspectiva, se ha estudiado a otros grupos vulnerables, con evidencias de que los efectos nocivos del contenido violento son especialmente mayores en aquellos que ya son agresivos, en niños con desórdenes de conducta, jóvenes delincuentes con historia de violencia doméstica y entre delincuentes sexuales, en el caso de contenido pornográfico.

Sin embargo, las autoras afirman que no es evidente si las víctimas potenciales de la representación de la violencia o pornografía son los individuos directamente expuestos a ese contenido o los que les rodean –si los niños se vuelven más agresivos rodeados de medios violentos: ¿son ellos las víctimas o son víctimas aquellos a los que ellos acosan e intimidan?

Cabe destacar, a su vez, que las actitudes del público ante los contenidos de las películas son generalmente más tolerantes que ante la televisión, aunque la tolerancia es menor ante la representación de la violencia sexual.

Videojuegos

La investigación sobre los videojuegos es relativamente nueva y, en palabras de las autoras, está fuertemente polarizada entre el enfoque psicológico y experimental, que argumenta que los juegos electrónicos tienen efectos nocivos, y el enfoque cultural y cualitativo, que defiende que los juegos son sólo un entretenimiento, en algunas ocasiones, beneficioso.

Las autoras critican, por una parte, que las aproximaciones hechas sobre los efectos psicológicos muestran unas evidencias débiles a la hora de hacer un examen más riguroso y, por otra, que los estudios culturales, implícitamente, ceden terreno al asumir determinados tipos de efectos.

Internet

Hay muy poca investigación empírica que estudie el impacto nocivo de los contenidos de internet sobre el público, en contraste con el considerable volumen de investigación sobre los efectos nocivos de los medios más establecidos.

Las autoras consideran que se ha puesto mucha atención en la investigación sobre el posible daño de la pornografía y otros contenidos no deseados. Existe un creciente interés por los riesgos de los contactos *peer-to-peer*, contactos con pedófilos, *ciberacoso*, y el crecimiento de contenidos de odio racial. También se han analizado las webs de suicidios, de contenidos violentos y de explotación comercial de niños, y están abiertas líneas de investigación sobre la conducta de niños y adolescentes en relación con hacer amigos en línea.

Millwood y Livingstone observan que, aunque hay pruebas de que internet y las comunicaciones móviles se incorporan en las prácticas de *bullying*, acoso y otras formas maliciosas de compartir información, no se conoce con certeza si esas tecnologías son responsables de un incremento en la incidencia de dichas prácticas. Eso puede deberse a la falta de información de años anteriores. Lo que sí es cierto es que las condiciones de acceso, la privacidad y el anonimato sugieren que el *ciberbullying*, el *ciberacoso*, etc. pueden introducir nuevos problemas para los usuarios y exacerbar otros problemas que ya existían.

Por otra parte, la respuesta de las personas al contenido perjudicial tiende a ser más tolerante, bajo la justificación de la libertad de expresión, aunque lo encuentren ofensivo. Sin embargo, todavía no se conoce con profundidad cómo responden los grupos objetivos (especialmente las minorías étnicas).

Telefonía móvil

Con la incorporación de los teléfonos móviles a la interacción social del día a día, dicha área es la que más rápidamente ha crecido en el ámbito de la investigación.

Hay una línea de investigación que relaciona publicidad y ofensa y tiene en cuenta la variación cultural, dentro y entre culturas, en la que el contenido es considerado ofensivo, así como para qué personas lo es.

Las autoras consideran que existen evidencias de que la telefonía móvil puede causar daño a través de la creación de miedo y humillación por la vía del *bullying*. También han encontrado investigación académica sobre el potencial riesgo de daño y ofensa causados por el acceso a contenidos producidos profesionalmente para móviles.

No obstante, las autoras también destacan con acierto los efectos pro sociales de la telefonía móvil: nueva forma de interacción social, herramienta creativa, forma de entretenimiento, proporciona seguridad a los padres, etc.

Y, con una perspectiva más amplia, cuestionan si las tecnologías móviles son usadas de la misma forma que otros medios y si, al investigar, tendrían que ser consideradas como las tecnologías fijas.

Publicidad

Existe moderada investigación que analice los efectos (humildes) de los mensajes publicitarios intencionales e incidentales, principalmente examinados en relación con los estereotipos y, más recientemente, con la obesidad y otros productos con consecuencias sobre la salud.

En lo que concierne a los niños, existen evidencias de los efectos de la publicidad sobre éstos, aunque esta investigación es a veces refutada.

También existe amplia investigación sobre el desarrollo de la alfabetización en publicidad (*advertising literacy*), aunque las autoras opinan que no se ha mostrado con claridad que con una alfabetización en medios, o alfabetización en publicidad, los consumidores se vean menos afectados por la publicidad, y tampoco que las intervenciones diseñadas para incrementar la alfabetización tengan el efecto de reducir el daño que provocan los medios.

Millwood y Livingstone también destacan que todavía hay poco conocimiento sobre cómo reconocen las audiencias (adultos y niños) la publicidad, el patrocinio, el emplazamiento de productos, etc. en los nuevos medios.

Regulación

La revisión de la investigación existente muestra que los usuarios aceptan de forma general la regulación de contenidos (los padres más que otros grupos) y tienen áreas de preocupación particulares como por ejemplo la violencia en

los medios, aunque no necesariamente se traduzcan en quejas u otras protestas activas.

Hay un apoyo creciente de los interesados a la importancia de la alfabetización en medios (*media literacy*) y en sistemas de señalización de contenidos e información, además de un incremento en la concienciación de las dificultades para garantizar que ese conocimiento se distribuye de manera justa entre la población.

Para terminar, Millwood y Livingstone indican unas prioridades para futuras investigaciones:

- Investigación sobre marginalización y / o grupos vulnerables (incluyendo a gente mayor, homosexuales, minorías étnicas o personas con dificultades psicológicas).
- Investigación sobre nuevas tecnologías (internet, móvil y otros medios interactivos) y nuevos contenidos (contenido interactivo, nuevas formas de publicidad y promoción o contenido extremo).
- Estudios longitudinales o a largo plazo para estudiar los efectos del daño, seguir los cambios en los niveles y tipos de ofensa e identificar cambios en las expectativas y conocimientos de los medios entre el público.
- Investigación sobre la definición de la realidad / estereotipos; investigación sobre los nuevos temas que presentan los nuevos medios, particularmente en relación con la generación de contenido malicioso para compartir por parte del usuario.
- Investigación que contextualice los efectos de los medios, intentando comprender el papel que juegan en la explicación multifactorial de un fenómeno social particular (por ejemplo, violencia, estereotipos de género, etc.).
- Investigación que compare directamente las respuestas del público ante el mismo contenido cuando accede a él desde distintos medios (por ejemplo, violencia en televisión, películas, juegos de ordenador, en línea), y que ayude a comprender qué diferencias hay en las condiciones de acceso a un medio.
- Investigación sobre los factores que potencialmente taponan o exacerban algunos efectos de la exposición a los medios (por ejemplo, nivel de alfabetización en medios, papel de la mediación de los padres, diferencia entre exposición accidental y deliberada, etc.).

Ciertamente, nos encontramos ante una exhaustiva revisión de la investigación realizada en lengua inglesa desde

el año 2000 en el ámbito académico. En esta obra de 256 páginas, editada por Intellect Books (editorial dedicada a la publicación de obras académicas), podemos encontrar un extenso repertorio bibliográfico sobre los estudios llevados a cabo de los diferentes medios. Este informe muestra la necesidad de una investigación más exhaustiva para conocer qué produce que algunas personas sean más vulnerables que otras y cuáles son las consecuencias a largo plazo del uso de medios, especialmente en relación con los nuevos medios.

Bibliografía relacionada

WILSON, C.; GUTIERREZ, F.; CHAO, L. M. *Racism, sexism, and the media: the rise of class communication in multicultural America*. Sage Publications Inc., 2003. (344 páginas)

CURRAN, J. (ed.). *Mass media and society*. A Hodder Arnold Publication, 2000. (416 páginas)

DOWNING, J. D.H. *Questioning the media*. Sage Publications Inc., 1995. (544 páginas)

BERGER, A. *Media research techniques*. Sage Publications Inc., 1998. (184 páginas)

DINES, G. *Gender, race and class in media: a text-reader*. Sage Publications Inc., 2002. (792 páginas)

CROTEAU, D. R. *Media / society: industries, images and audiences*. Pine Forge Press, 2002. (432 páginas)